

La opulencia del lenguaje médico: etimología, jerga, dudas y otras curiosidades del habla biosanitaria

María del Mar Ogea Pozo*

Fernando A. Navarro (2019): *Medicina en español IV. Laboratorio del lenguaje: florilegio de recomendaciones, dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico*. Palencia: Ediciones Cálamo; 344 pp. ISBN 978-84-16742-15-8. Disponible en <<https://www.fundacionlilly.com/es/actividades/biblioteca/listado-de-libros/medicina-en-espanol-iv.aspx>>.

Ya en 1974, John P. Friel, en el prólogo de la 25.ª edición del *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Medicina* de Dorland, subrayaba que la ciencia está sometida al constante desarrollo y sofisticación en esta era de progreso, ya que su fin último es propiciar la comunicación y transferencia de los conceptos recién llegados a los ámbitos del conocimiento y, por ende, al lenguaje. El lenguaje y la medicina están inextricablemente unidos entre sí, puesto que uno necesita del otro para evolucionar. Y precisamente esa reciprocidad es la esencia de *Medicina en español IV*, una obra que pertenece a la colección *Medicina en español*, en la cual Navarro emprende un recorrido por la historia, evolución y panorama actual de la lengua biosanitaria en castellano.

Esta colección, fruto de la colaboración entre la Fundación Lilly y *Diario Médico*, se enmarca dentro de la Iniciativa MEDES-Medicina en Español, un ambicioso proyecto que, según explican Manuel Guzmán y José A. Sacristán en el segundo prólogo del libro, nace a partir de la necesidad de fomentar el uso y la calidad de las publicaciones médicas en español, de contribuir a que los médicos e investigadores hispanohablantes lean y escriban en su lengua materna, y de hacer que estas publicaciones sean fácilmente localizables y accesibles en internet a través de su página web¹, donde se proporciona una herramienta de consulta bibliográfica en continua actualización.

Se trata del cuarto volumen recopilatorio de una selección de publicaciones extraídas del *Laboratorio del lenguaje*, una fructífera bitácora que explora los intrínquilos de la historia, etimología, transferencia y singularidad del lenguaje médico. La estructura de *Medicina en español IV* es idéntica a la de los tomos anteriores, compuesta de diez capítulos con los mismos títulos de los epígrafes, estableciendo así una acertada continuidad entre los trabajos del autor que permite a su lector sentirse cómodo y dispuesto a sumergirse en cada uno de los temas tratados desde la primera página.

El libro comienza con «Al pan, pan», un capítulo que invita a los usuarios del lenguaje biosanitario a hacer lo mismo que re-



za el dicho popular: llamar a las cosas por su nombre. Y resulta fundamental que así sea, ya que, tal como Navarro recuerda, «la claridad y la precisión en el uso de las palabras reviste especial importancia en el lenguaje médico y científico», donde no tienen cabida la ambigüedad o indeterminación. En estas páginas se exponen algunos casos de confusiones entre tecnicismos gráfica o fonéticamente similares, los cuales son representativos de errores frecuentes que llevan a los usuarios de la jerga médica a imprecisiones o incorrecciones en su redacción. Así, encontraremos símbolos que suelen intercambiarse equivocadamente entre sí y grupos de términos cuya fonética es tan similar que provoca errores incluso entre los especialistas, como *infusión*, *perfusión*, *perifusión* y *superfusión* o *inmune*, *inmunitario*, *inmunológico* e *inmunizante*, entre otros.

En «¿De dónde viene?» repasamos el origen de una selección de términos a través de un viaje por distintas épocas de la historia de la lengua médica desde sus raíces helénicas y latinas. Desde términos de origen dudoso y vinculado a distintas teorías —como *agujetas*— hasta vocablos de rabiosa actualidad que toman su nombre, como tantos neologismos, de la lengua

* Universidad de Córdoba, Córdoba (España). Dirección para correspondencia: lrlogpom@uco.es.



Extraña mirada 3 (fragmento)

inglesa; el autor expone un amplio abanico de vocablos cuyos orígenes son de lo más dispar. Continúa el capítulo con la sección «Extrañas parejas», donde hallaremos sinónimos etimológicos, así como términos que comparten sus formantes, como *esófago*, *sarcófago*, *fagocito*, y una larga lista de ejemplos. El cierre lo ponen las secciones «El fabuloso circo de los nombres científicos», donde nos sorprenderemos con el insólito origen de nuevos nombres científicos acuñados por investigadores —como el helecho de género *Gaga*—, «Vocablos olvidados», que rescata términos empleados en la medicina de antaño y que contrasta con los «Vocablos novedosos», de reciente llegada a la lengua —*ortorexia* o *bronceimia* son algunas de estas incorporaciones—. Cabe destacar que el autor se detiene a defender con vehemencia el uso de las acepciones en español aun cuando la moda invite a emplear anglicismos como *hashtag* o *drunkorexia*, que, según el autor, bien podrían ser traducidos como *etiqueta* y *ebriorexia* o *alcohorexia*. No cabe duda de que, en un mundo cada vez más globalizado e influido por el inglés, el resto de idiomas parecen quedar relegados a un segundo plano a pesar de que, en el caso del español, se trata de la segunda lengua en cuanto a número de publicaciones científicas, la tercera con mayor presencia en internet y la lengua materna de 483 millones de personas². Es por ello que la lucha del autor contra la invasión de la terminología anglófona resulta tan necesaria y oportuna en pos de la supervivencia de la nuestra propia.

Al hilo del origen de ciertos vocablos médicos, «Del hom-

bre al nombre» desvela la procedencia de un gran número de tecnicismos que esconden el apellido de algún médico o científico cuya aportación fuera valiosa para la medicina universal y, normalmente, estuviera relacionada con la patología a la que dan nombre. A través de columnas que relatan episodios de la historia de la medicina —algunos más célebres, otros más desconocidos que supondrán un descubrimiento para el lector—, conoceremos detalles sobre los profesionales que cambiaron la ciencia y sobre las enfermedades que trataron, como el *sarcoma de Kaposi*, que lleva el nombre de uno de los dos padres de la dermatología moderna, Moriz Kohn, cuyo apellido judío fue magiarizado como *Kaposi*.

El siguiente capítulo tiene por título «Dudas razonables» y, como bien indica, expone una serie de interrogantes relacionados con el uso del lenguaje que se plantean con frecuencia entre médicos, científicos y traductores, y a los que el autor da respuesta. Se explicará, entre otras cuestiones, cuál es el uso correcto de la pasiva refleja en artículos científicos, las tildes y los latinismos, cómo discernir entre pares de términos que funcionan como sinónimos pero que corresponden a diferentes registros y cuál es la forma de escritura correcta de determinados vocablos, para finalmente actualizar nuestros conocimientos gracias a las últimas novedades de la nueva ortografía de la RAE.

El quinto capítulo incorpora anécdotas sobre el uso del «Lenguaje jergal» que, sin duda, captarán la atención del lector mientras aseguran su divertimento. En primer lugar, nos

aproxima al habla empleada por los profesionales del gremio y nos transporta a los pasillos donde el personal facultativo se comunica entre sí de manera informal, haciendo uso de expresiones como *pitufos*, apócopos como *neumo* y juegos de palabras como *todalgia*. La inmersión continúa por las consultas donde los pacientes intentan comunicar al sanitario, de manera más o menos acertada, datos para facilitar el diagnóstico diferencial basado en la aplicación de *depositorios*, la toma de *iprufeno* o el estado catatónico causado por un *apechusque*.

En «Medicina y literatura», el autor pone de manifiesto la estrecha relación entre las disciplinas que dan nombre al capítulo y desmiente la falsa creencia de que «los médicos no saben escribir». Para respaldar su idea, nos ilustra con las biografías de médicos escritores que ejercieron en distintas épocas de la historia y que hicieron grandes aportaciones a la poesía —como Ibn al-Jatib—, al teatro —como *El trovador* de Antonio García Gutiérrez—, al periodismo y a la docencia universitaria —como Eduardo Wilde— y, por supuesto, a la literatura médica, con obras que detallaban con exquisitez el dolor, la soledad del enfermo y la muerte, como *Canciones a la muerte de los niños*, de Friedrich Rückert, o *Una muerte muy dulce*, de Simone de Beauvoir. Para clausurar esta sección, el autor nos deleita con algunos extractos de obras espléndidas en «Citas históricas y literarias».

Seguidamente, «El poder del lenguaje» nos invita a reflexionar sobre el carácter a veces no tan objetivo del lenguaje médico empleado en determinadas situaciones comunicativas, donde se ve despojado de la neutralidad y asertividad que lo caracteriza para adoptar connotaciones afectivas que generalmente están ligadas a cuestiones culturales, sociales e ideológicas, o incluso obedecen a una moda. Así queda patente en los acontecimientos narrados en las páginas que ocupa.

El saber traductológico y filológico de Navarro queda patente en el capítulo dedicado a la *lingua franca* de la divulgación científica y titulado «Qué difícil es el inglés». El autor explica las repercusiones que tiene en la lengua y en el habla la constante lectura de literatura médica en inglés. Y es que algunos calcos y préstamos parecen haber llegado para quedarse, tales como *enfermedad rara*, *mindfulness* o *pivotal* que, según el autor, bien podrían haberse traducido de manera muy acertada como *enfermedad minoritaria*, *atención* —o, a fin de evitar cualquier pérdida de significado, como *atención consciente*, *atención plena*, entre otras construcciones propuestas en el capítulo— y *central*, respectivamente.

El penúltimo capítulo, «Las apariencias engañan», resulta especialmente interesante para aquellos lectores que pertenecen al gremio de los traductores, aunque no menos para los profesionales sanitarios que han de escribir en su segunda lengua y que, de manera inconsciente, ejercen como traductores aficionados. A través de un fascinante recorrido por distintas lenguas —desde el omnipresente inglés hasta lenguas exóticas como el malayo—, la presencia de falsos amigos demuestra la necesidad de apostar por la traducción médica profesionalizada, así como de ser conscientes de la ardua labor que los traductores desempeñan cuando se enfrentan a «los peligros y trampas de la traducción».

La obra concluye con «*Varia et curiosa*» y, como su nombre indica, es un recopilatorio de curiosidades y particularidades del vocabulario especializado que aborda un sinfín de rarezas y anécdotas que subyacen tras expresiones y unidades léxicas de extrañas singularidades. Las últimas páginas de este capítulo proporcionan un valioso listado de recursos en línea donde el usuario podrá encontrar atlas anatómicos, archivos históricos, presentaciones orales, blogs y otras joyas para alimentar la curiosidad de los ávidos lectores e ilustrar a los profesionales en busca de información de gran utilidad.

El mérito de esta obra reside, entre otras virtudes, en que nos permite descubrir los entresijos del lenguaje biosanitario y aprender a través de amenas historias contadas por el autor, con un saber discursivo y expositivo que supone un soplo de aire fresco para investigadores y profesionales. Al mismo tiempo, realiza una importante contribución que favorece la divulgación científica no solo entre los gremios directamente implicados, sino entre toda la población que desee enriquecer su acervo cultural.

La información queda brillantemente repartida a lo largo de los diez capítulos, los cuales se alejan de la excesiva teorización para lograr una aproximación a la praxis de la medicina desde el punto de vista lingüístico y conceptual. La selección de piezas breves resulta pertinente, completa y representativa de aquello que el autor pretende presentar al lector, cumpliendo con creces sus objetivos: defender la presencia del español como lengua de trabajo en el ámbito biosanitario, huir de la invasión de préstamos modernos e innecesarios y establecer un puente entre el saber científico y el público hispanohablante, potenciando el atractivo de cada caso expuesto gracias a una narrativa que destaca por su naturalidad, claridad de exposición y fluidez en la comunicación. Todo lo anteriormente descrito convierte *Medicina en español IV* en una obra que no debería faltar en la biblioteca de traductores médicos y profesionales de esta ciencia, como tampoco en manos de cualquier lector que se sienta fascinado por las rarezas de nuestra lengua.

Notas

1. Disponible en <<https://www.fundacionlilly.com/es/actividades/medes-medicina-en-espaniol/>>
2. De acuerdo con los datos que recoge el anuario *El español en el mundo 2019*, en <https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2019/noticias/presentacion_anuario_madrid.htm>.

Referencias bibliográficas

Centro Virtual Cervantes (2019): *El español, una lengua que hablan 580 millones de personas, 483 millones de ellos nativos*. Recuperado de <<https://www.cervantes.es/default.htm>>.

VV. AA. (1974): *Dorland's Illustrated Medical Dictionary*, 25th Edition. Philadelphia, London, Toronto: W. B. Saunders.